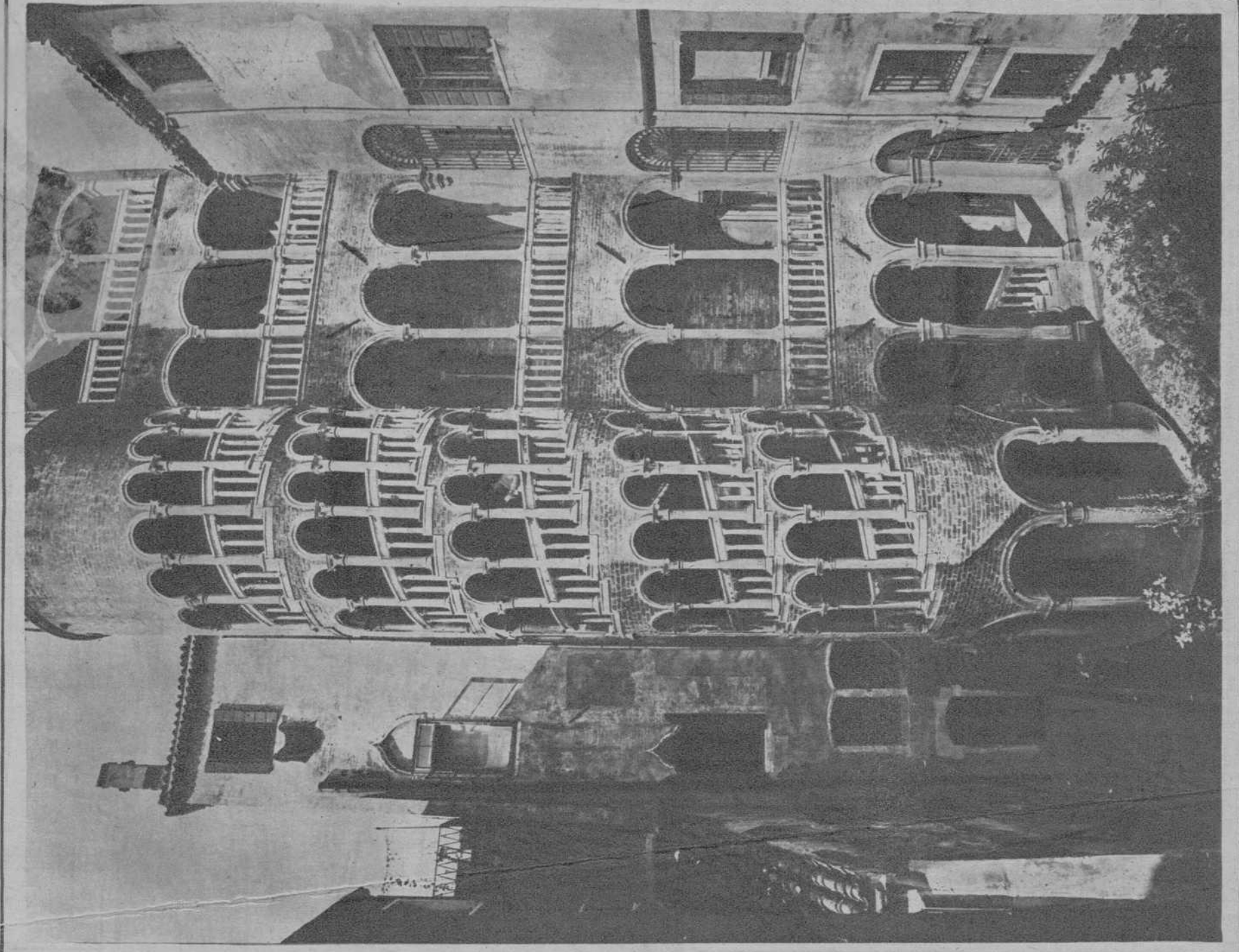


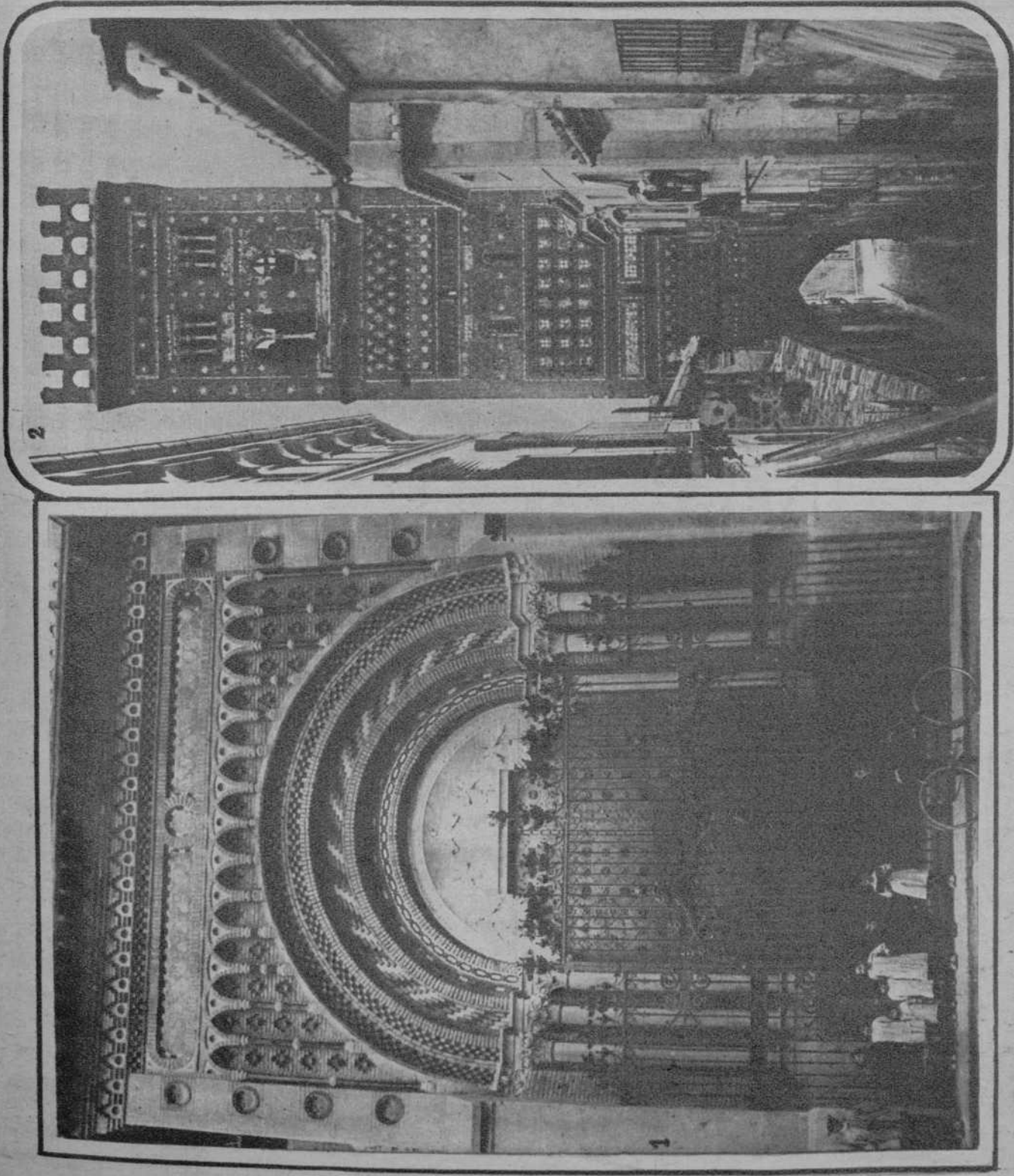
NUM. 111

PAGINAS EXTRAORDINARIAS  
El Día Gráfico

MAYO 1928



El Palazzo Minelli, de Venecia, ofrece bella muestra de la originalidad de los arquitectos de otros tiempos. (Fot. Anderson)



1



3

LA MUZARABE TERUEL GUARDA EN SUS MONUMENTOS EL SE-  
LLO DE LA INVASION, TRA-  
DUCIDO EN BELLAS OBRAS  
DE ARTE, Y CONSERVA  
EL RECUERDO DE UNA  
LEYENDA DE AMOR



1.—La portada de la Catedral



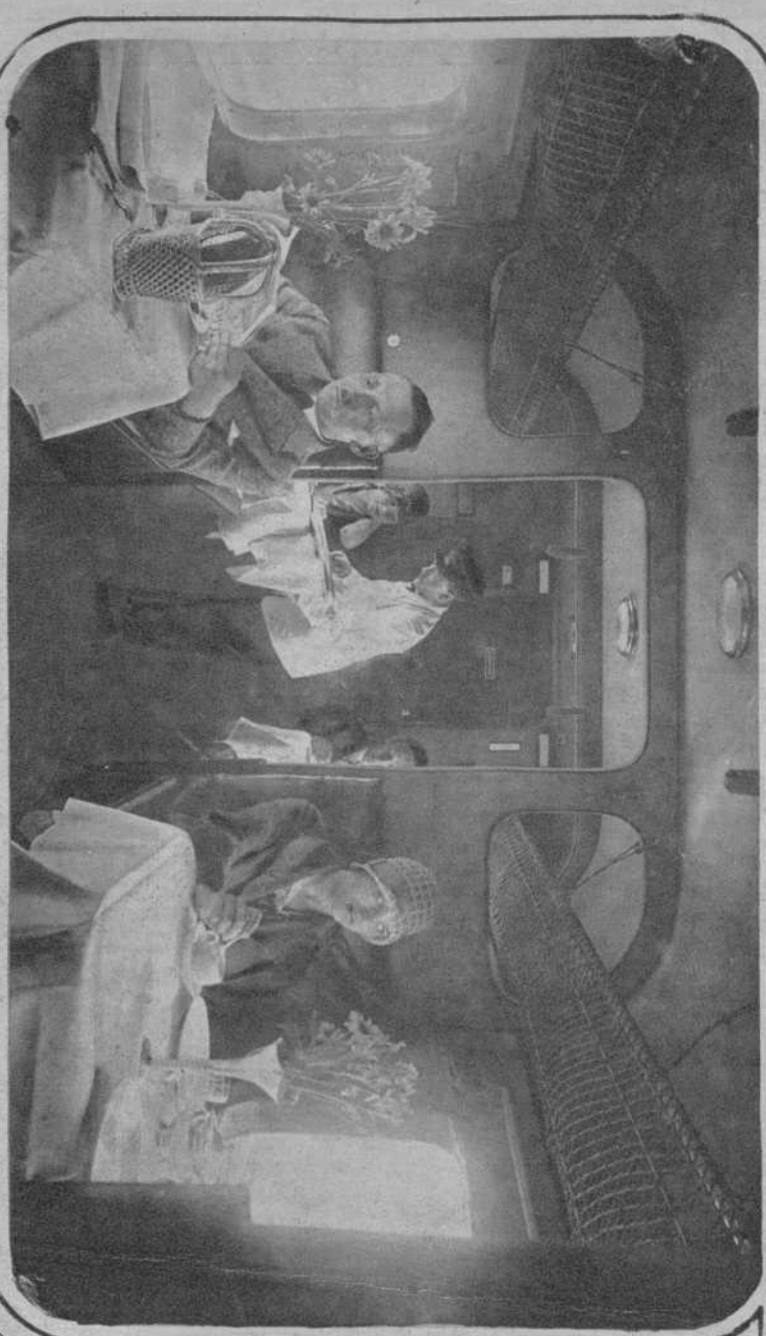
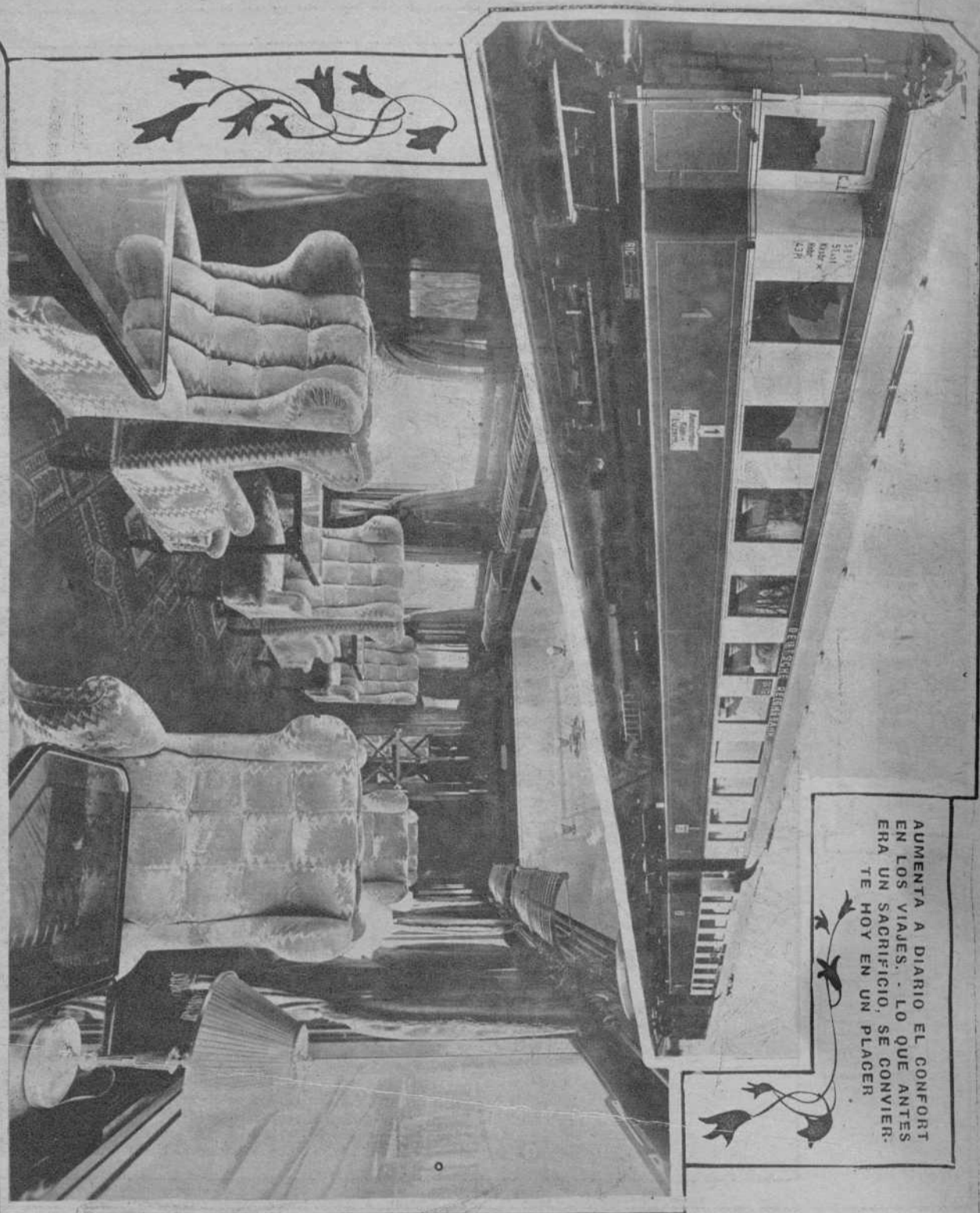
2.—La torre de San Salvador



3.—Los sarcófagos de los Aman-  
tes de Teruel



AUMENTA A DIARIO EL CONFORT EN LOS VIAJES. . . LO QUE ANTES ERA UN SACRIFICIO, SE CONVIERTE HOY EN UN PLAGER

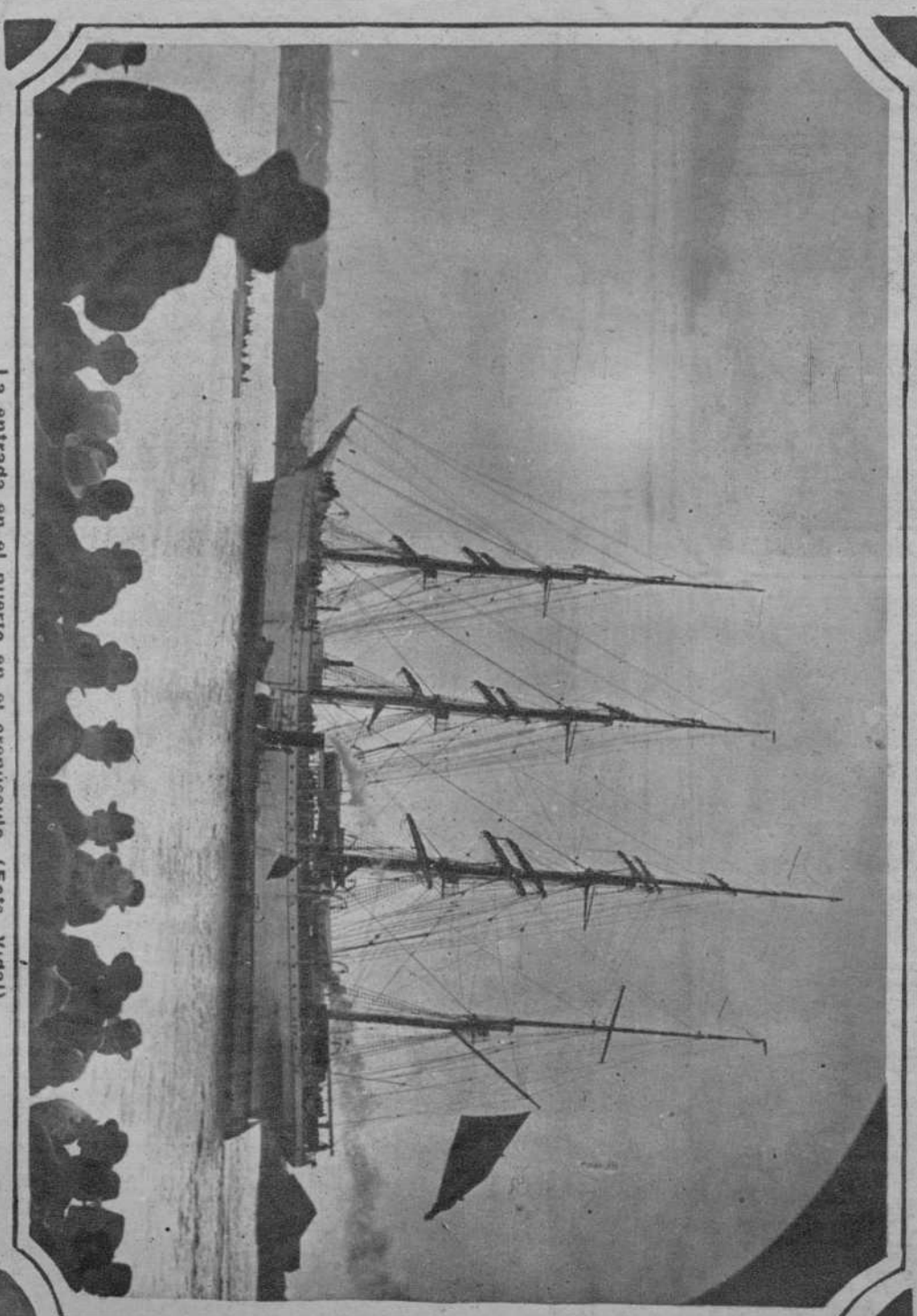


- 1.—Nuevo modelo de vagón de lujo, inaugurado en los ferrocarriles alemanes.
- 2.—Interior de un vagón de lujo, alemán.
- 3.—Salón-comedor de los ferrocarriles alemanes. (Fot. Schert)

DESPUES DE UN CRUCERO PENOSISIMO, DURANTE EL CUAL ESTUVO A PUNTO DE NAUFRAGAR EN LAS ISLAS BAHAMAS, HA REGRESADO A AMSTERES EL BUQUE-ESCUELA "POHYENIRI"

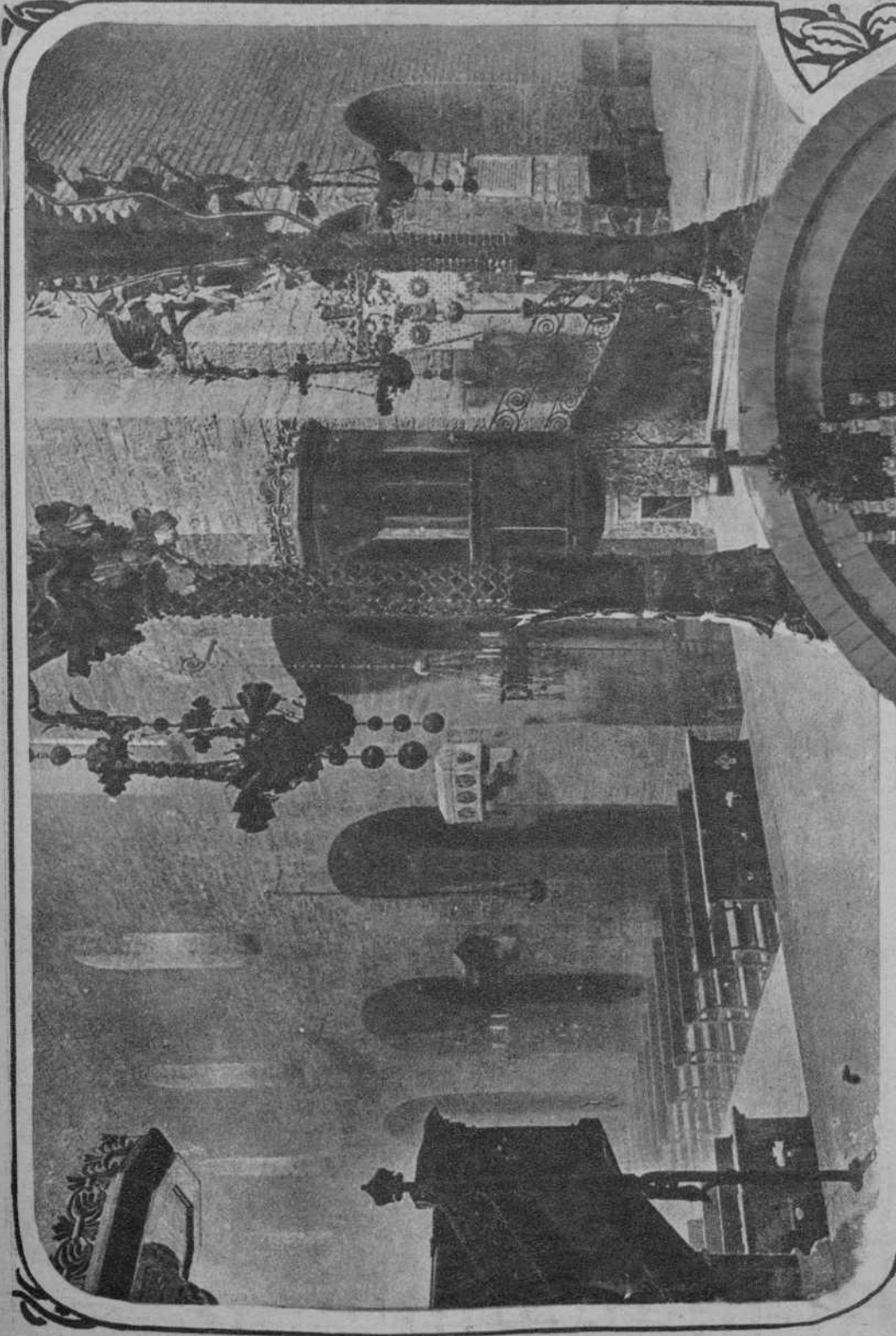


Los grumetes de guardia, añorando sus hogares



La entrada en el puerto en el crepúsculo. (Fots. Vidal)



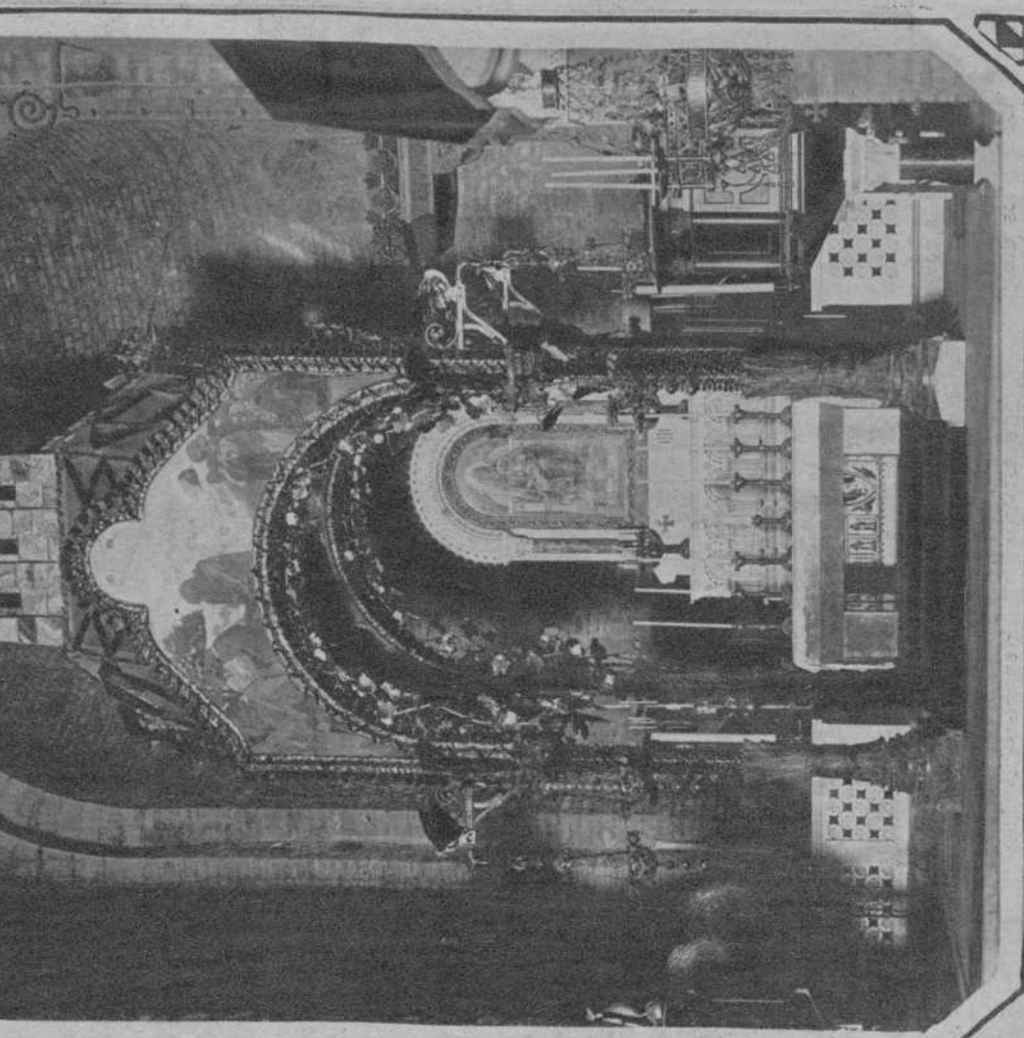


El crucero del templo  
(Fot. Roisin)

EN EL MONASTERIO DE  
RIPOLL EL ARTE MO-  
DERNO HA SABIDO HER-  
MANARSE CON LA AU-  
GUSTA MAJESTAD DE  
LAS VIEJAS PIEDRAS

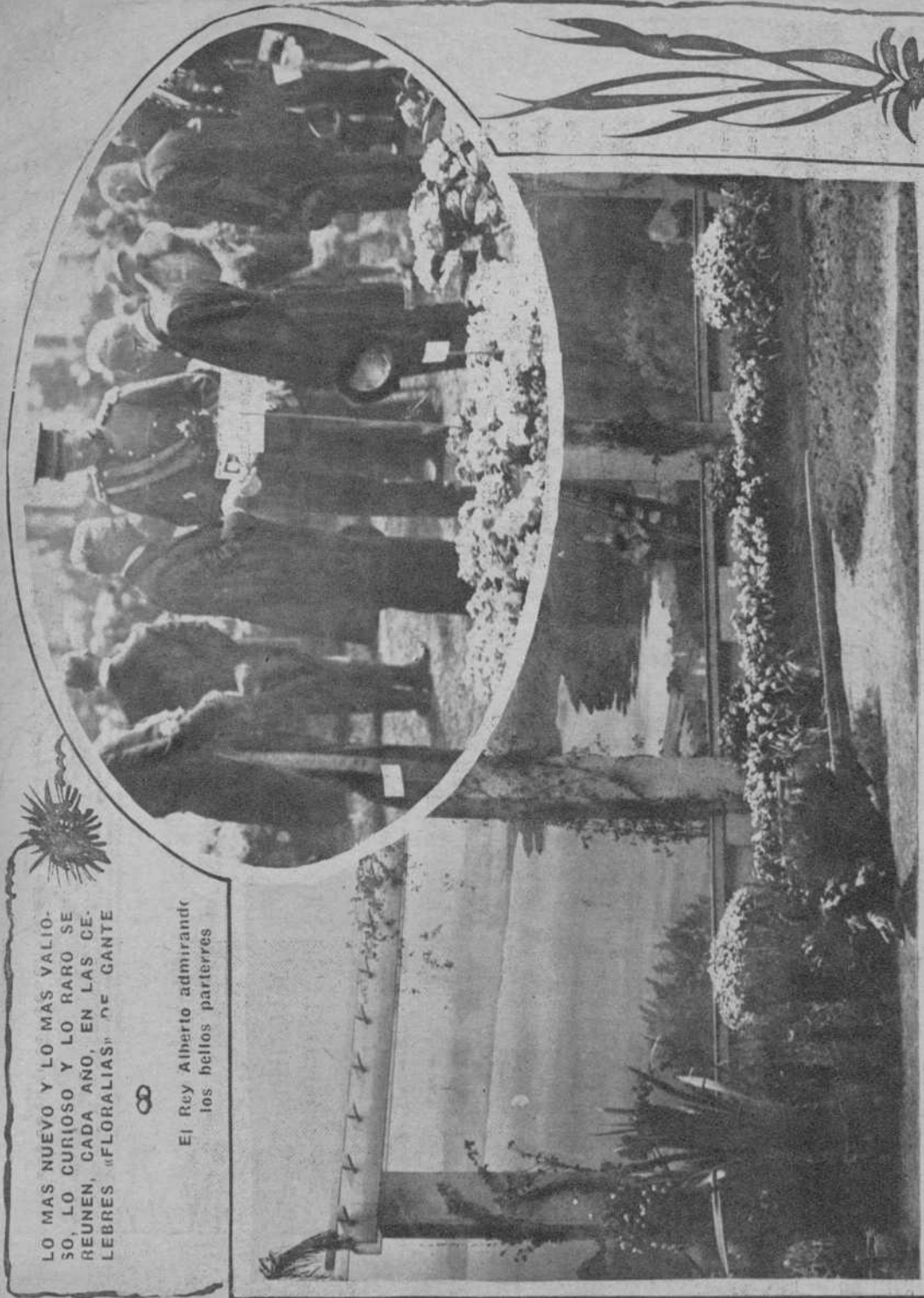


El cimborrio de Santa  
María. (Fot. Mauri)

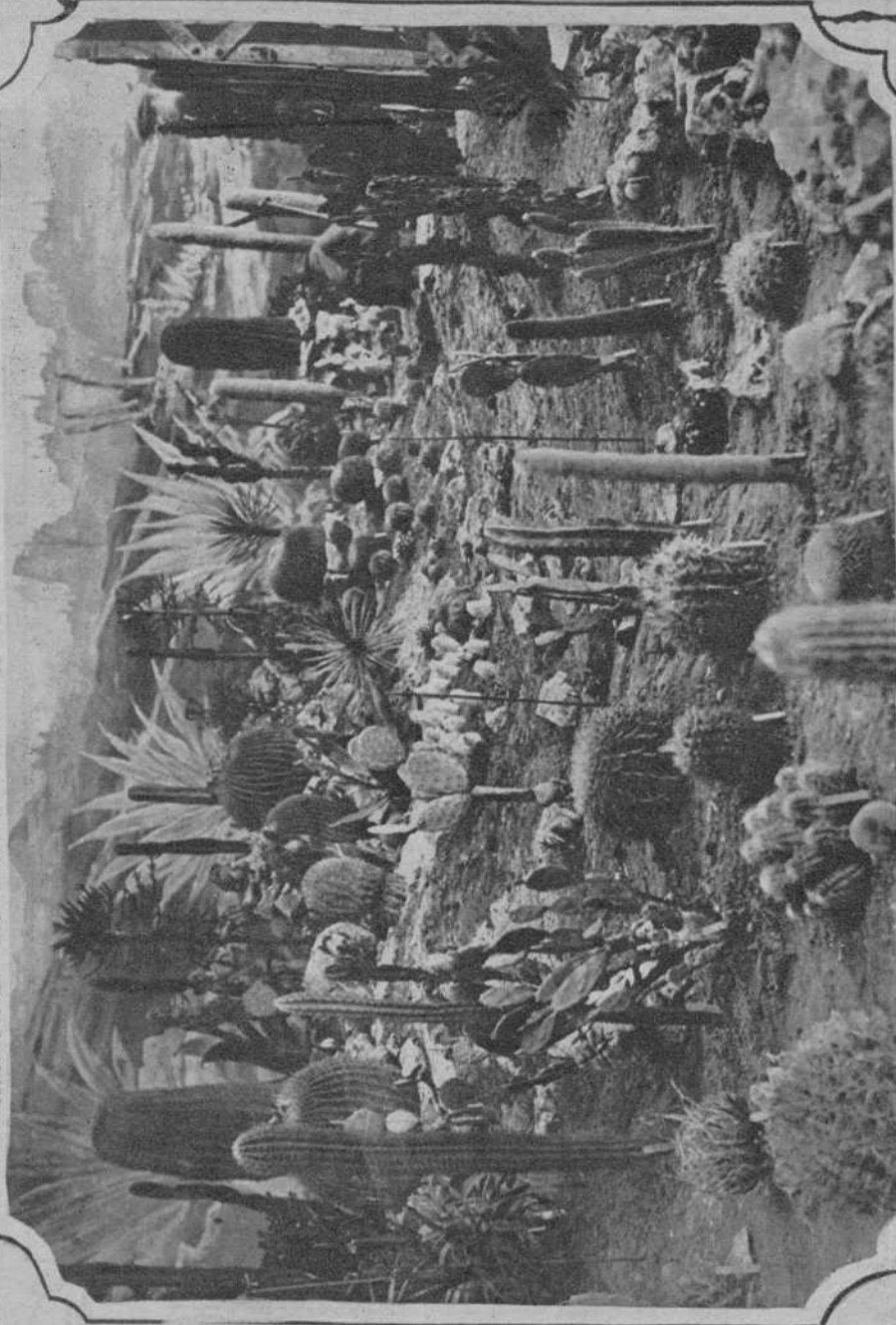


LO MAS NUEVO Y LO MAS VALIO-  
SO, LO CURIOSO Y LO RARO SE  
REUNEN, CADA AÑO, EN LAS CE-  
LEBRAS "FLORALIAS" DE GANTE

El Rey Alberto admirando  
los bellos parterres

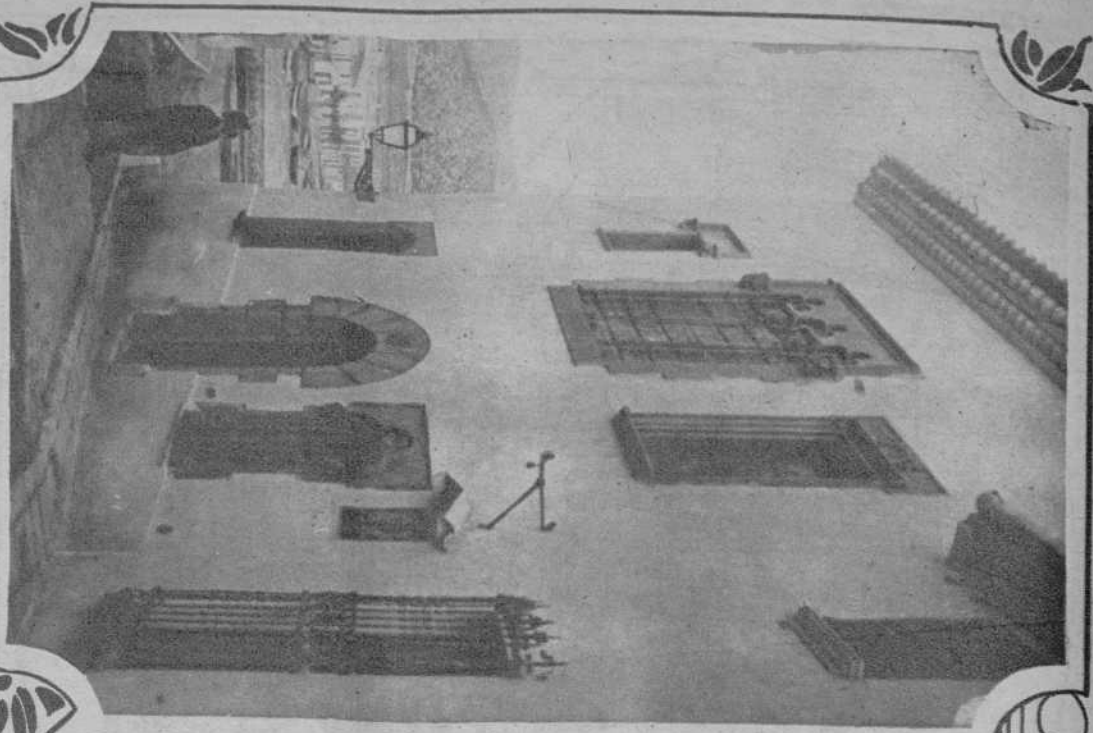


Un rincón de la sección francesa



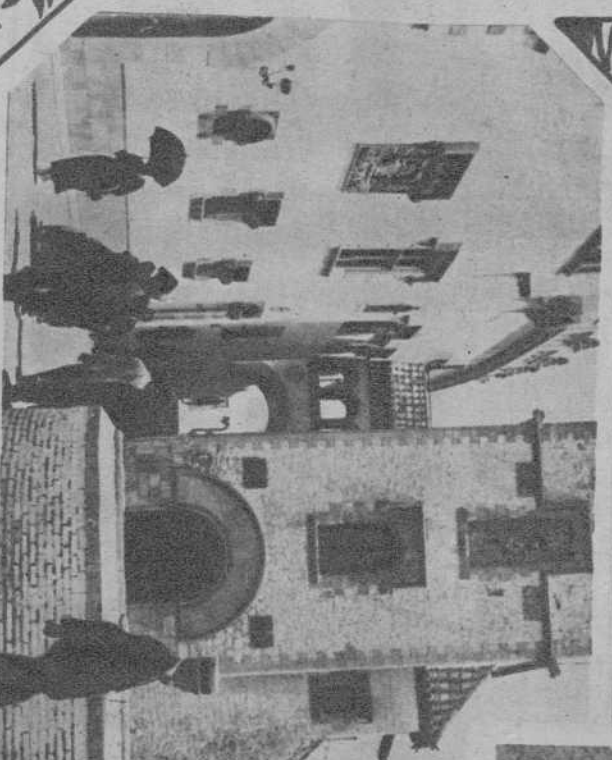
El rincón de las plantas acuáticas. (Fots. Vidal)



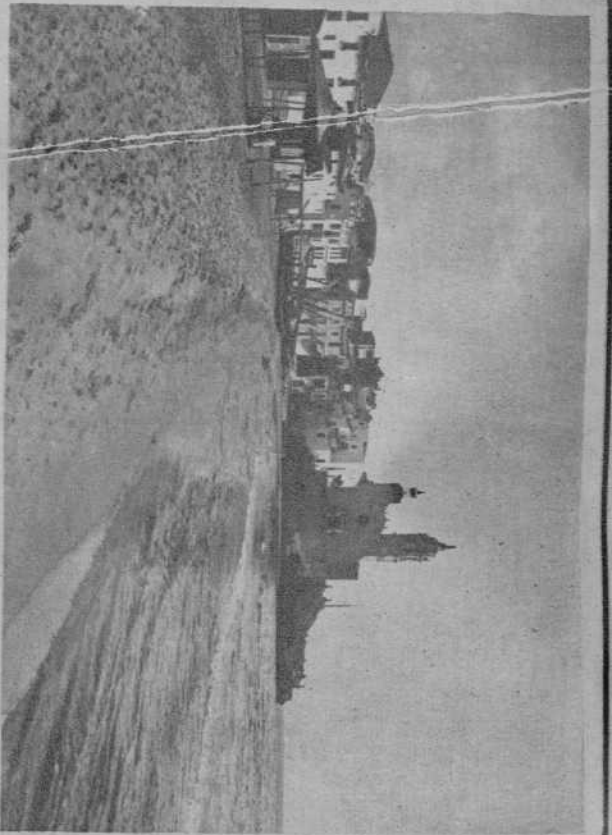


Fachada del «Cau Ferrat», (Fot. Roca)

SITGES, LA BLANCA,  
OFRECE AL VISITANTE  
EL ENCANTO DE SUS  
COSTAS Y LA MAGNIFI-  
CENCIA DE SUS TESOROS



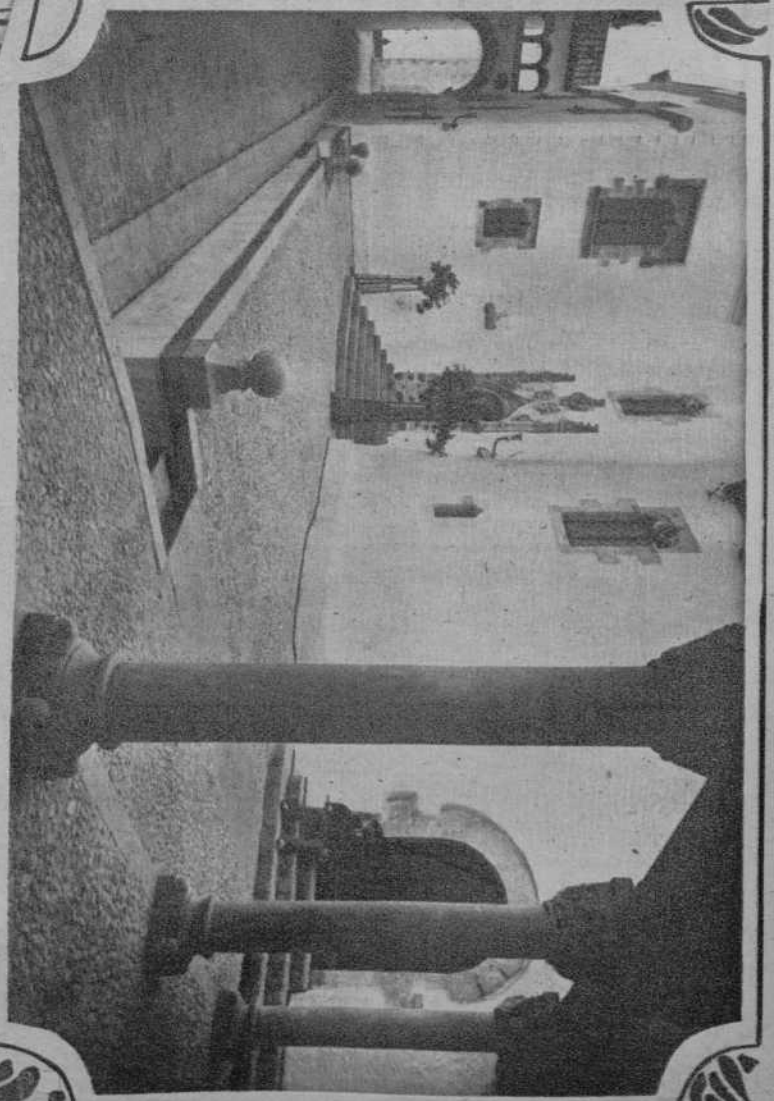
Un bello rincón de Sitges, (Fot. Vidal)



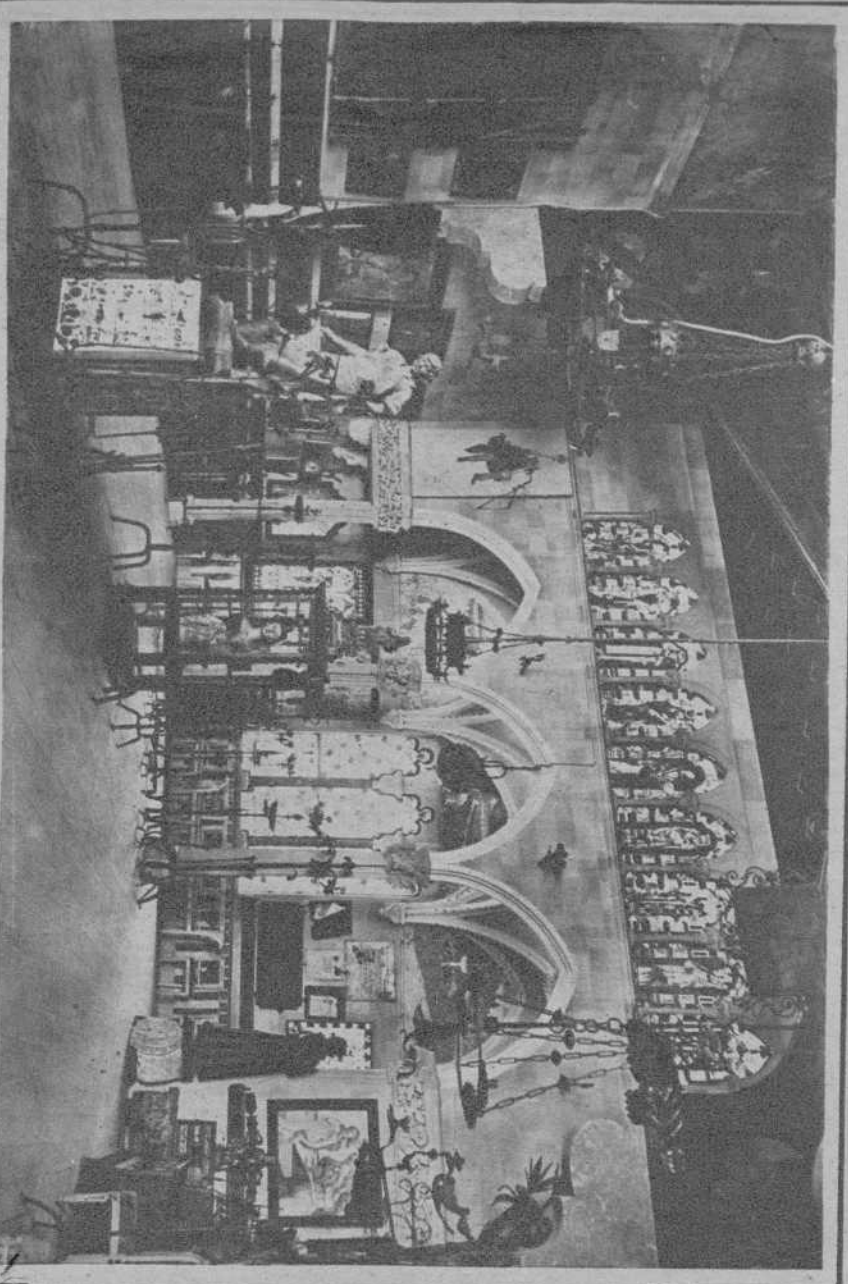
La playa y la iglesia. (Fot. Martínez)



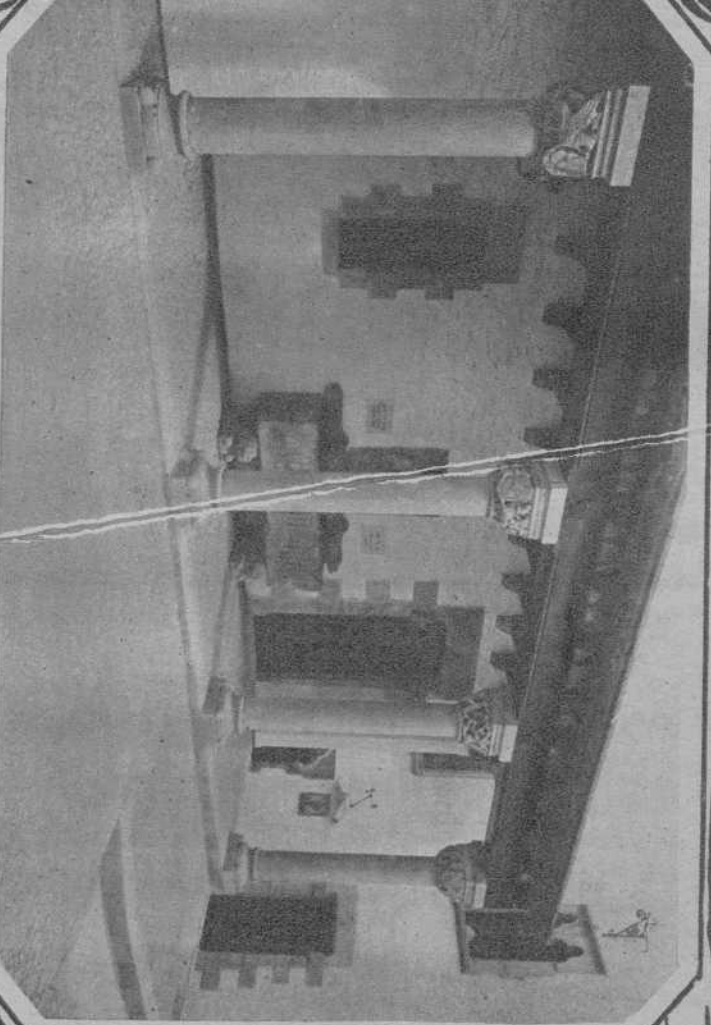
Un detalle de la playa. (Fot. Lobet)



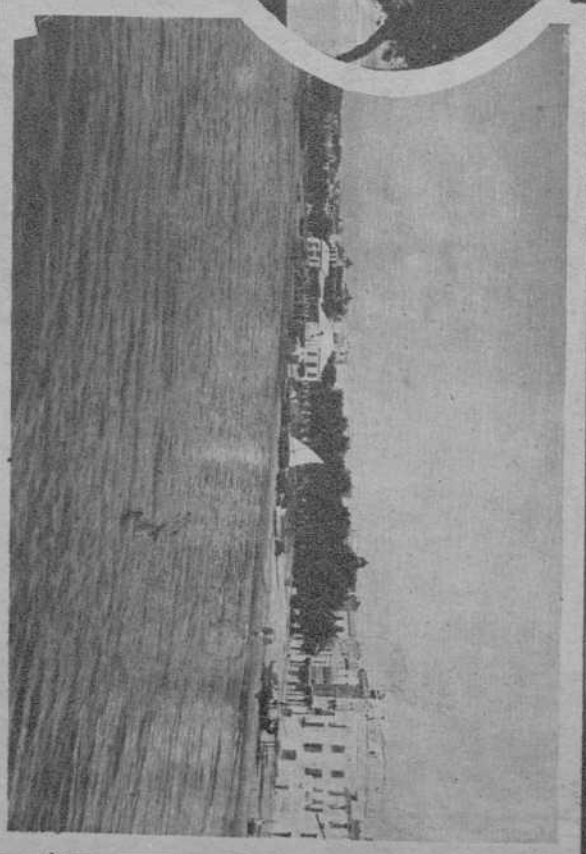
La Plaza de san Juan. (Fot. Casañas)



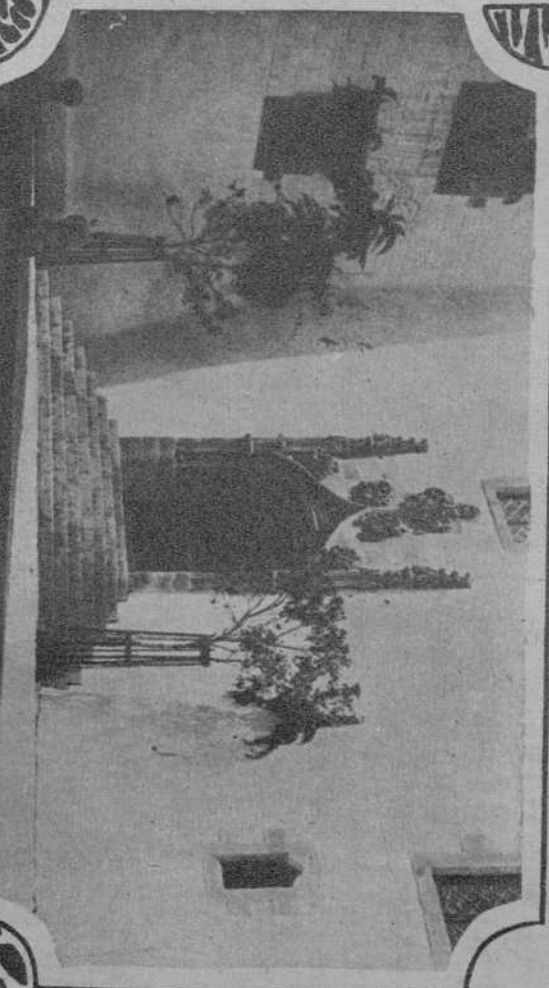
El interior del «Cau Ferrat», (Fot. N. U.)



El pórtico de «Mar i cel», (Fot. Casañas)



Vista de la playa. (Fot. Martínez)



«Mar i cel», (Fot. Vidal)



### ROMPECABEZAS



Los polluelos han perdido a su madre. ¿Dónde está?

### El rey de las calabazas

Don Lesmes era un pobre empleado que son escaso sueldo y mil fatigas se afanaba por atender a sus muchas obligaciones. Una de ellas consistía en dar educación a su hijo Camilo; pero resultaba, que el angelito era un zopenco de marca mayor, desapplicado y holgazán hasta dejarlo de sobra.

Era una cosecha tal de calabazas la que recogía todos los años, que bien hubiera podido abastecer los mercados de la península y exportar algo al extranjero. Y no hay que decir que el niño estuviese enfermo. Antes por el contrario, gozaba de una salud envidiable, comía como un heliográfico y dormía como un cachorro.

Precisamente porque no pensaba más que en comer, dormir y en jugar, no le quedaba tiempo ni humor para mirar siquiera un libro de texto. Al fin el padre se cansó de sufrirle, y un día en que, como de costumbre, le dejándole sin comer

Lloró mucho, y al acostarse, con debilidad, pasó una noche agitada y tuvo un sueño horrible, una pesadilla más bien. Veréis lo que soñó:

Ante su vista se extendía un inmenso salón, mitad templo y mitad jardín, alumbrado por una claridad extraña, unas veces azul, otras verde, otras sonrosada, como si procediese de una gran linterna con vidrios de colores.

La techumbre afectaba la forma de una media sandía, pendientes de la cual se deslizaban multitud de guiraldas formadas con pimientos morrones, patatas y alcachofas. A un lado, ocupando el centro de la gran columna, un trono formado... ¿Sabéis con qué? Con calabazas de todas las clases y dimensiones. Era una verdadera obra de arte.

Camilo estaba atónito, pero su sorpresa subió de punto al ver aparecer de pronto una compañía de soldados vestida de amarillos, cuyas piernas y brazos estaban formados con zanahorias. Después apareció la guardia roja. Eran ríbanos gigantescos, con cabezas de calabaza.

Luego apareció el ejército morado de las berengenas, y por último, el más numeroso, de los calabacines.

Todos, todos tenían una calabaza por cabeza. Camilo empezó a comprender entonces que aquí era su centro natural.

De pronto, una música extraña empezó a tocar y aparecieron ocho lacayos arrastrando una calabaza enorme, sobre la cual venía sentado un personaje envuelto en un manto de hojas de plátano primorosamente bordado. Sobre la cabeza llevaba a guisa de corona, un melón partido en rajitas, y en la mano derecha una enorme chiribía que le servía de cetro. Sentóse en el trono y con un imperioso ademán hizo callar la música diciendo:

—Vasallos míos: ya sabéis que fui arrojado de la superficie de la tierra a causa de mi falta de talento. Mis padres y mis profesores se afanaron en vano por instruirme, por llevar a mi cerebro la luz de la enseñanza, y yo me declaré desde el primer momento refractario a toda clase de estudio.

Las calabazas llovieron sobre mí de tal modo, que al cabo fui nombrado por aclamación de tan calumniosos cucurbitáceas, nombramiento que ostento con orgullo. Pero, con gran sorpresa mía, un nuevo candidato solicita destinararme. ¡Ahí le tenéis!—dijo señalando a Camilo, que le escuchaba con la boca abierta. No pretendo ser rey a la fuerza, sino por la fuerza de mi derecho. Si ese joven presenta mejores títulos que yo, le cedo la corona y el cetro, o lo que es lo mismo, el melón y la chiribía. Que hable.

Pero Camilo no despegó los labios, tal era el asombro de que se hallaba poseído.

—¡Que se le coloque la calabaza de honor!—gritaron varios.

Acto continuo los lacayos se apoderaron de Camilo que no opuso la menor resistencia, le encajaron en la cabeza la correspondiente calabaza, que era la misma que momentos antes le había servido de cabalgadura al rey.

Camilo trató de arrancársela, pero le fue imposible, y tuvo que resignarse.

—Es inútil—le dijeron—no te verás libre de ella hasta que llegues junto al pozo del perdón.

Para amenizar el acto, la orquesta volvió a lanzar al aire sus desacordes ecos, y al mismo tiempo todos, desde el rey hasta el último de los vasallos, empezaron a descargar sobre la calabaza de Camilo una lluvia de patatas que el infeliz echó a correr aun a riesgo de matarse, guiándose solamente por una pequeña abertura que la calabaza tenía.

Entonces recordó que cerca de allí había un pozo y se dijo:

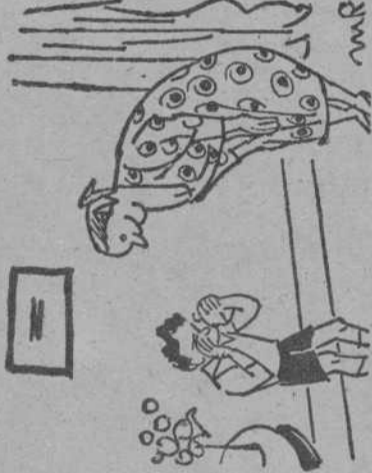
—¿Será ese el pozo del perdón? Y dirigiéndose hacia él, dominado por la esperanza de libertarse de su suplicio.

En efecto, en el mismo momento en que llegaba junto al pozo, sintió un golpe feroz en la calabaza. Era un condiscipulo suyo que viendo aquel extraño fenómeno, había disparado contra él una enorme piedra.

La calabaza se deshizo, el pobre Camilo despertó sobresaltado y libre ya de su funesta pesadilla, juró estudiar, aplicarse y aprender para no verse obligado a volver al pozo del perdón.



—¿Quién rompió la paz europea en 1870? —Yo no he sido!



—¿Por qué lloras? —Porque hace seis meses que estoy estudiando el francés y hoy he visto un libro para aprenderlo en veinticuatro horas.



—Mira, mamá: los dos son calvos. —Calla, que te van a oír. —¡Ah! ¿Es que no lo saben que son calvos?

# EL CUENTO DEL DOMINGO.

# EL OTRO AMOR

FOR

# ANGEL MARSÁ

Dibujos de BOSCH.



torias que había escuchado de labios de su madre.

Así fué creciendo y haciéndose hombre, en aquel medio de soledad absoluta.

A los catorce o quince años, empezó a recorrer los montes vecinos a caballo, dispusese su entrada en la Universidad.

El galopar incesante le entretenía bastante. No se detenía ante las granjas ni ante las huertas, y solo cuando se hallaba en mitad de la naturaleza, dejaba la cabalgadura y se tendía boca arriba, entregado a mil ensueños dulcísimas.

..

Un día el caballo se asustó y arrojó violentamente a su jinete por las orejas. Ricardo cayó en el camino polvoriento, frente a un rancho.

Medio atontado por el golpe, sucio de polvo, se incorporó con dificultad, y vió a una jovencita y a una vieja que corrían a su encuentro.

—¿Se ha hecho usted daño?—preguntó la anciana en tono cariñoso.

Ricardo se puso en pie. Estaba avergonzado por la caída. La muchacha le miraba con una expresión burlesca reflejada en sus grandes ojos azules.

—¡Qué testarazo! —comentó, sonriendo.

Ricardo se puso furioso. ¡Se estaba burlando de él! Sintióse humillado ante la

Rodeaban la quinta cuatro o cinco ranchos y granjas pobres, habitadas por humildes agricultores. Entre estas miserables viviendas y sus diminutos huertos, la vieja casa señorial se levantaba con gesto gallardo, como si fuese un castillo.

A los doce años, Ricardo era un muchacho triste, sombrío y reconcentrado. Durante meses enteros pasaba los días entre los árboles, abrazándose a sus troncos, como si le pudiesen comprender en aquel lenguaje sin palabras.

La madre le miraba ir y venir, silencioso y aburrido. Y la pobre mujer comprendía que su hijo estaba demasiado solo en aquel rincón del mundo.

Entonces, para distraerle, empezó a contarle largas historias de guerras y bandidos, que el pequeño escuchaba con avidez.

Después le dió a leer libros de viajes, de aventuras y de fantasías, que encendieron y exaltaron para siempre su imaginación.

A veces Ricardo iba al río cercano, un riachuelo de aguas lentas y poco profundas, y allí se bañaba a la sombra de los pequeños montes y recordaba las his-

Ricardo se crió entre los árboles. Mientras la madre leía, él iba jugando en torno a los troncos vetustos, bajo los ramajes agitados y espesos.

Vivía la familia—de hidalgo abolego—en una vieja y señorial quinta, a cien kilómetros de Buenos Aires. Ricardo era hijo único. El padre, ingeniero de renombre, viajaba constantemente, por lo que el pequeño se educó al cuidado casi exclusivo de la madre.

Esta era una mujer de inteligencia despierta y apasionado corazón. Todo el mundo la quería, especialmente los colonos pobres, que tenían en ella una decidida protectora.

La quinta se hallaba enclavada en un lugar apartado, triste y polvoriento, junto a una llanura seca, quemada por el sol en los días cálidos del verano, y azotada por las nieves durante el invierno.

Sin embargo, la casa estaba rodeada de arboledas propias, en su mayor parte compuestas de frondosos sauces y eucaliptus gigantescos, de troncos nudosos y retorcidos.



mirada picara de aquellos ojos azules...

Gracias—respondió Ricardo, casi agresivo... Puedo llegar hasta casa.

Pasados algunos meses, en la quinta se supo que había muerto una anciana...

Pobre vieja Panchita!—dijo la madre, que en diversas ocasiones la había...

Ricardo sintió curiosidad ante los detalles de aquella desgracia de familia.

De pronto, la buena señora dió un fuerte suspiro. Y dirigiéndose a su marido, suplicó:

—¡Si la trajésemos aquí? Podríamos ocuparla en pequeños menesteres caseros...

El marido, que admiraba el gran corazón de su mujer, accedió complacido.

II

Ricardo fué enviado por su padre a Buenos Aires, en cuya Universidad debía cursar la carrera de ingeniero.

Estuvo un año fuera de la quinta. Cuando regresó, a pasar las vacaciones...

Encontró a su madre muy abatida y enferma. La casa se hallaba en manos de Florinda...

Nada había cambiado en la casa. Los gigantes arboles le daban las mismas cosas que antaño...

Pasado un mes, tuvo que partir. Los cursos iban a empezar de nuevo...

\*\*

Ahora se entregó frenéticamente al torbellino de la gran urbe. Con sus compañeros...

¿Y a qué se debían tales inquietudes? Acaso a su primitiva educación...



de mí—murmuró al despertarse, con un estremecimiento. Aquel día recibió un telegrama de Florinda...

Regresó a la quinta. La madre estaba algo mejor, aunque los achaques de la vejez seguían temiéndola...

\*\*

En la vieja casona, Ricardo se halló solo, espantosamente solo. Notó a flotar algo, pero no se atrevió a preguntar.

Le dominó un extraño temblor. Creyó conocer aquella voz, pero al mismo tiempo se le antojó lejana y misteriosa.

PAGINAS INFANTILES

HISTORIA NATURAL

LA HIENA

La deformidad de estos repulsivos animales predispone ya el ánimo contra ellos...

Este carnívoro, esencialmente nocturno, es un animal sumamente cobardo...

La acusación del vulgo de que estos animales desenterran los cadáveres para comer su carne...

El horror que en los pueblos orientales produce, especialmente por la noche...

Por lo que se refiere a la hiena manchada, es un animal más feroz y audaz...



—¿Qué haces, Juanito? —Es que tengo un agujero en la media y busco el trozo que me falta.

las selvas espesas del Sahara, desde el Senegal y el Alto Nilo hasta el extremo meridional de África.

Según el naturalista Laverdige, el menú de este peligroso carnívoro es muy variado...

Los cachalotes y las cibras son los únicos animales que imponen respeto a la hiena...

El porqué de las cosas

¿QUE ES LO QUE SE MUEVE A TRAVÉS DEL ESPACIO CUANDO UNO TELÉGRAFATA?

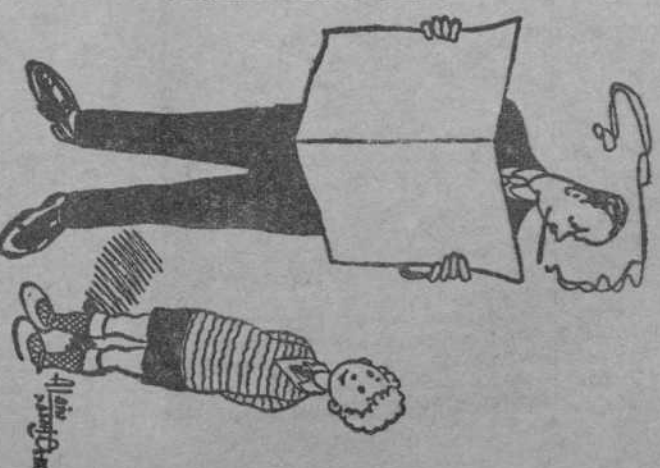
Los hilos no son ya necesarios para telegrafiar y una fuerza, cualquiera que sea, se mueve en el espacio...

Es exactamente como la luz, una onda en el éter. No es el aire el que mueve esta fuerza...

¿ES EL AIRE MÁS LIGERO EN VERANO QUE EN INVIERNO?

Es cierto que si la fruta, las hojas y casi todas las producciones del reino vegetal...

En primer lugar, el peso del aire es tan considerable que todo el oxígeno que se la quita para las necesidades de la vida...



—¿Te gusta afeitarte, papá? —No, felicítame. Acabo de romper la navaja.

La leyenda de la rosa

En los tiempos en que se adoraba a los dioses antiguos, vivía en Corinto, notable ciudad de Grecia, una princesa de una belleza incomparable.

Para escapar a ese abud de pretendientes, la bella princesa fué a refugiarse en el templo de la graciosa y blanca diosa del pudor, Artemis.

La porcelana

Desde el siglo XVIII antes de Jesucristo se conocía la porcelana de China. Reseñini encontró un pequeño vaso de este material...







El héroe de Bailén, de Arapiles y de Vittoria y otros hechos de armas, es sólo mencionado por sus esplendores guerreros. Nadie lo cita, en cambio, por sus dotes de gran diplomático, de espíritu organizador y de talento administrativo.

Como si el gran guerrero estuviera cansado del espectáculo de tantas ruinas y combates, se compliace así que puede, en reparar con todos los medios, los estragos de la guerra y en hacer resurgir la calma en los campos desolados, ayudando con todas sus fuerzas, al libre desarrollo de las artes de la paz.

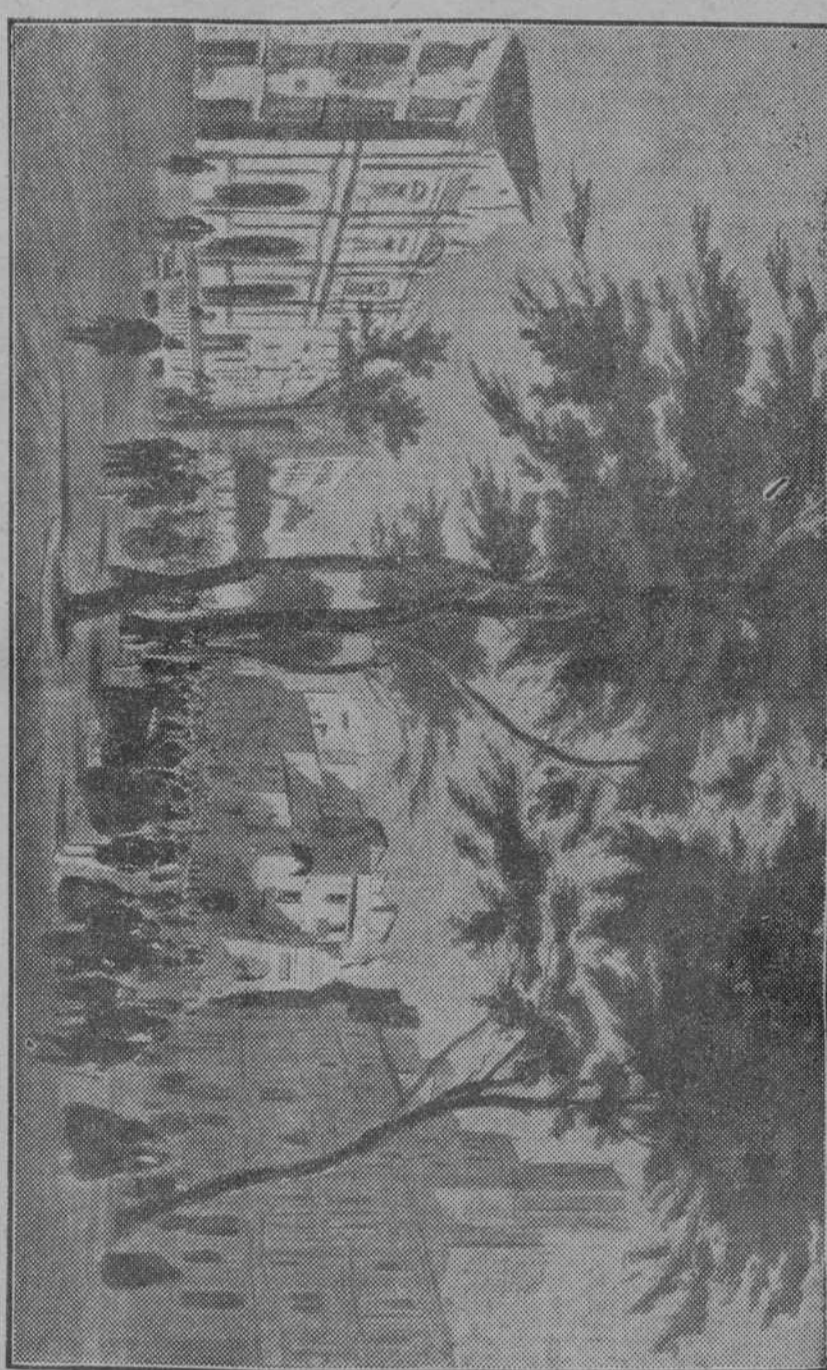
Su personalidad resurge, ya entre las otras eminentes guerreras de su tiempo, con una aureola de cosa más ecuménica, y su pretensión de debilidad en ciertas ocasiones, no es más que el contraste de su ecuanimidad, entre aquellos héroes sombríos, que hacen resurgir el heroísmo de los tiempos de Numancia y de Sagunto.

Se ve que algunas veces acepta situaciones incompatibles con sus ocultas opiniones, con el objeto de mitigar, en lo posible, el horror de la intransigencia de aquellos tiempos.

Su carácter nobilísimo, nunca se contradiere, y a pesar de todo, dejando aparte momentos eclípsis, los poderes impermanentes no pueden prescindir de él en aquellos momentos en que se quiere representar un papel, con cierto aire europeo.

Es uno de los primeros organizadores del ejército de resistencia nacional, durante la invasión napoleónica, el alma principal de la alianza con Inglaterra y el lazo de unión entre los generales ingleses y españoles.

Anteriormente, ya había desempeñado en la guerra contra Inglaterra (1779-1783) la difícil comisión de tratar el cante de prisioneros. Amado hasta el delirio por sus soldados, durante la guerra que España declaró a la República Francesa (1793), en la defensa del monte San Marcial, recibió una herida gravísima en la cabeza, cayendo al suelo en terreno abrupto y al extremo superior de una cuesta difícil de bajar, aun para una persona sana. Llevados los soldados del profundo cariño que le profesaban, idearon el tumbarse de espaldas, uno a continuación del otro, apoyando los pies, respectivamente, en los hombros del que seguía, y así lo descendieron pasando de unas manos a otras, hasta llegar a la parte baja de la ladera, donde el transporte pudo hacerse con facilidad. En agradecimiento a este hecho, usó hasta el fin de su vida, aquel uniforme del regimiento de África, que tan heroicamente le había auxiliado.



LA PLAZA DEL TEATRO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL PASADO SIGLO

Adicto a la realeza de una manera noble y digna, estando en Madrid, fué deserrado a Baajoz, durante el período de abesión, al favoritismo de Godoy, por ser concurrente asiduo a las tertulias de la condesa de Benavente, nada afecta al ídolo imperante.

Al retirarse la Junta Central a la isla de León y al constituirse la regencia, ocupó la presidencia con gran tauto y acierto hasta 1810 en que se constituyeron las Cortes.

Cuando después de la caída de Napoleón, en julio de 1815, se quiso secundar la acción de los aliados que ocupaban todo el territorio de Francia, fué Castaños al frente de una división, haciéndose grandes elogios de la actitud digna, que supo hacer guardar a sus subordinados, olvidando los recientes agravios.

En febrero de 1816, toma posesión, de una manera permanente, del cargo de Capitán General de Cataluña. Tarea difícil y llena de dificultades era esta, ya que el país estaba agitado y agobiado aún por la larga lucha sostenida.

El puerto de Barcelona, la fuente de su riqueza, se hallaba en un estado deplorable, casi cegado por la inmundicia, y su primera tarea, al empezar sus iniciativas, fué el do en seguida el ajuste de la piedra que se

## Francisco Javier Castaños y Aragón

limpiarlo, mejorar sus condiciones, haciéndose necesaria para construir la escuela. La situación comercial del país era precaria, a consecuencia de la guerra sostenida con América, con todo podía recohrarse, gracias a la proverbial actividad de los barcelonenses. El gobierno paternal de Castaños, no podía venir más a propósito.

Se recompusieron las murallas de mar y tierra, arregláronse las carreteras de Montjuich y de la Cruz Cubierta, se organizaron magníficos paseos y lugares de esparcimiento.

Fué proyectado y empezado el Paseo del Cementerio, que empezaba fuera de la Puerta de Mar hasta la Puerta de Don Carlos y luego seguía hasta el Cementerio. Se concluyó en 1836, para dar trabajo a los jornaleros; en el trecho de la Puerta de Mar

### CAPTÁN

### GENERAL

### DE

### CATALUÑA

a la de Don Carlos, tenía cuatro hileras de árboles, que formaban tres calles, la de en medio para los concurrentes de a pie, y las dos laterales para carruajes. Luego seguía con sólo dos hileras de árboles, formando una espaciosa calle, hasta llegar a la puerta del Cementerio. Más tarde, al hallarse contiguo al camino de hierro de Matató, se vió muy concurrido para ver la continua entrada y salida de convoyes.

El tan renombrado jardín del General, fué construido, también, por iniciativa de Castaños, ampliándose durante la venida de la Reina Isabel II, en 1840. Hacia el año 49, aunque ya reducido, atendida la importancia de la población, se hallaba muy bien distribuido en diferentes calles, formando caprichosos dibujos, con cinco estatuas y

cuatro bustos de mármol, representando varias alegorías. Había también, al entrar, una magnífica pajarera muy poblada, y otras jaulas más pequeñas con algunas aves de rapaña. También contenía un lago, en el que se desizaban majestuosamente cisnes blancos, un diminuto bosque con una casita rústica y al lado un pequeño monte con asientos en su cima, y al pie de éste, en un reducido semicírculo, un surtidor, rodeado de bancos rústicos. En el centro del jardín se hallaba un magnífico estanque circular con una nereida de mármol en medio, rodeado de una barandilla de hierro, y a su alrededor ocho asientos de mármol con respaldos de ciprés de un bellissimo aspecto. Todos los años se añadían cosas nuevas, y para su conservación había un jardinero con varios mozos y cuatro guardias, inválidos del ejército, para vigilar.

En 1818, el general constituyó una casita y un jardín, para dar mayor amenidad a la popular "Fort Trobada", donde los obreros, en la mañana de San Juan, daban fin a la broma de la noche anterior, y por la tarde, la clase media, iba a tomar un chocolate o un espongjado con agua fresca de aquella renombrada fuente.

Plantáronse también, los árboles del Pa-

seo de la Barceloneta, y se rectificaron en la Rambla las líneas de edificación que eran en demasía caprichosas y desiguales.

Para ello, se derribó un antiguo muro y unos torreones que existían entre el convento de los Capuchinos y la Boquería, arreglóse el piso de la Rambla de San José, que justificaba su nombre por hallarse convertida en un torrente. Construyese un magnífico lazareto extramuros y al E. de la Ciudadela; principiáse un nuevo paseo y carretera, que debía conducir a dicho edificio; se inició otro paseo a la orilla del mar, desde la Puerta de Santa Madrona hasta la cantera de San Bertrán; propagáse la costumbre de construir aceras en las calles, se aumentó el alumbrado público, ensancháronse muchas calles, suprimiéronse los cementerios del Pino, San Justo, San Miguel y San Cucufate, focos de infección, que fueron reemplazados por anchurosas plazas; consolidáse la situación de la Casa de Caridad que a principios de 1817, albergaba a 1.800 asilados. En 11 de septiembre del mismo año, inauguró, el general Castaños, las obras de la Acequia del Llobregat, tan útil para el riego del Llano de Barcelona.

Largo sería enumerar los cambios que se verificaron durante el corto período que Barcelona estuvo bajo el mando de Castaños. En él pudieron desarrollarse todas las iniciativas locales y, sólo para finalizar, diremos que durante éste, el martes, día 20 de junio de 1818, se inauguró la primera diligencia correo, que salió todos los martes y sábados a las mismas horas, de Barcelona y de Valencia, siendo la primera que hubo en España.

Los barcelonenses vieron con sumo dolor la retirada de Castaños, en el año 20, cediendo a la imposibilidad de continuar su mando, con provecho de sus subordinados, y su carrera transcurrió como hasta entonces, con dignidad.

Cuando ya enfermo Fernando VII, presidió el Consejo de Estado, y después las Cortes, que proclamaron y juraron como Princesa de Asturias a la Infanta Isabel. Ferrnando VII le había nombrado duque de Bailén y le designó como miembro del Consejo de Regencia, que estableció por testamento. Sucedió a Argüelles (1844) como tutor y curador de Doña Isabel y de su hermana Luisa Fernanda, hasta la mayoría de edad de la primera, que asumió el mando del Cuerpo de Alabarderos.

Había nacido en Madrid, en 22 de abril de 1758. Murió en la misma capital, en 24 de septiembre de 1852. Contaba noventa y cuatro años.